

Dra. Ligia S. Aldana
Lecturer
Department of Hispanic Languages and Literatures
University of Pittsburgh
1309 Cathedral of Learning
Pittsburgh, PA 15260
(412)624-3793
lsa3@pitt.edu

New appointment beg. August, 2005:

Assistant Professor of Spanish
Department of Foreign Languages
SUNY New Paltz
75 S. Manheim Blvd., Suite 6
New Paltz, NY 12561
(845)257-3480

Título: Entre mito e Historia: Hacia una estética de resistencia en
El árbol brujo de la libertad de Manuel Zapata Olivella

Esta ponencia es resultado de mi conversación con el ekobio mayor Manuel Zapata Olivella en Bogotá, Colombia, en el verano del 2004, meses antes de su muerte. Durante nuestro diálogo, el maestro me expresó su preocupación alrededor de la publicación de El árbol brujo de la libertad en el 2000 por la limitada circulación que tuvo. Ni siquiera el maestro tenía una copia para mostrarme y discutir conmigo directamente. El marco de nuestra conversación comenzó, en realidad, con nuestro diálogo sobre el fenómeno de la champeta en Cartagena, tema de mi trabajo actual. Consideraba yo crucial escuchar del maestro su opinión sobre el valor y/o el acercamiento más apropiado y efectivo en el campo de los estudios culturales en referencia a identidad cultural y racial. Por supuesto, recayó nuestro diálogo en los nuevos parámetros multiculturales abiertos por la ya no tan nueva constitución y la Ley 70, la cual reconoce el derecho de los afrodescendientes y comunidades indígenas a afirmar, mantener y promover su identidad cultural y lingüística. Como forma de ilustrar las consideraciones que esta nueva retórica adelanta, el maestro trajo a colación la publicación de El árbol brujo de la libertad como un texto cuya articulación está en directo diálogo con estos instrumentos legales y las posibilidades o

imposibilidades demarcadas por los mismos para el futuro de la nación colombiana y de la agenda de los afro-descendientes y amerindios en el espacio nacional colombiano.

Marcado por un aire agonístico, El árbol brujo proyecta una necesidad de cuestionar el espacio otorgado por la Constitución para establecer, enfáticamente, el lugar de los afro-descendientes en el panorama historiográfico y para trazar los caminos hacia el desplazamiento de las ideologías racistas y clasistas que han plagado el espacio colombiano. Mito e historiografía, además de otras múltiples disciplinas –antropología, psiquiatría, literatura, religión, filosofía, entre otras--, están combinadas en estas apresuradas páginas de El árbol brujo para establecer dos premisas fundamentales: Primero, la inserción de lo que ha sido borrado de los anales de la historia oficial colombiana como un paso necesario que requiere, a su vez, de otros saberes y contribuciones para adquirir integridad y para ser completada. Segundo, establecer que todas futuras consideraciones y planes que conciernen las realidades de las comunidades de afrodescendientes deben ser constituidas dentro de un continuum de resistencia que afirme la lucha por la supervivencia de los mismos y su contribución a la construcción de una nación que los ha relegado históricamente a la invisibilidad y a una condición pre-ciudadana.

Como parte fundamental del proceso de revisión y re-articulación del corpus historiográfico colombiano, El árbol brujo interpela el discurso historiográfico predominante que tradicionalmente ha borrado la significativa presencia afro en Colombia y la memoria de la institución de la esclavitud con miras a privilegiar las ideologías de una auto-legitimada élite las cuales han perpetuado una estructura social racista y clasista. El texto afirma un necesario proceso dirigido a deshacer el efecto del racismo/clasismo en Colombia y de re-articular la contribución de los afro-descendientes en el proceso de la construcción de la nación. Dicho proceso conlleva una descolonización epistemológica que implica también la descolonización de

un acto de historiar que ha privilegiado discursos lineales euro-norteamericanos que descartan sistemas de conocimiento profundamente arraigados en elementos culturales y religiosos.

Dentro de este marco, el primer capítulo de El árbol brujo titulado “Introducción a los Ekobios y Hermanos de todas las etnias,” una introducción para los neófitos en la materia, se concentra en la inscripción del Muntú africano, locus de la sabiduría de “los Antepasados y Abuelos, memoria viva de los ancestros, quienes nos relatarán cómo el Muntú Africano, padre de la danza y la palabra, pudo atrapar el fuego; sembrar la semilla allí donde quiso cosechar los frutos; convertir la caverna en templo para sus dioses y cacerías mágicas” (23). Esta inclusión de historias orales y de elementos mágico-religiosos, tal como son nombrados en el texto, establece una necesidad de considerar líneas de análisis independientes de un discurso oficial y tradicional historiográfico que borra la génesis y la compleja dinámica de culturas legendarias y coherentes cuyos elementos pasaron a enriquecer la realidad americana y a sus pobladores. Bajo el icono del simbólico baobab sagrado, árbol de la sabiduría, Zapata Olivella invoca el proverbial árbol de la tradición yoruba en cuyas ramas duermen los difuntos quienes continúan guiando a la comunidad sobre los caminos a seguir:

Cada vez que la comunidad delibera sobre decisiones trascendentales, los ancianos se congregan allí para que los Ancestros iluminen sus palabras con la sabiduría milenaria. El mito agrega que el árbol sagrado reúne simbólicamente en sus hojas, los mil y más idiomas africanos conformados en su larga evolución de millones de años; sus raíces son tan profundas que no ha podido ser destroncado por la cacería de sus hablantes, perpetrada desde tiempos inmemoriales por griegos, romanos, persas, chinos y árabes (28)

Tras una detallada y viva descripción de los ritos a los orichas sagrados, Zapata Olivella enfatiza la indomable presencia de los mismos mitos y creencias transferidos a la diáspora obligada para constituir el Muntú americano, fuente de “vida e inteligencia para inventar nuevos

idiomas” (37). Para Zapata Olivella, es imperioso afirmar que Africa ha brindado este cúmulo de creencias a las Américas, potencial liberador del pensamiento colonizado. “El Homo Sapiens Africano es el creador de la cultura” (40) como sujeto primigenio con una cosmogonía que pasó a enriquecer la realidad americana a través de la configuración de dos diásporas diferentes, una genésica definida por migraciones milenarias, y otra compulsada, producto de la trata-Transatlántica de africanos para su esclavización. Esta detallada exposición de tanto las culturas africanas y de su sistema de creencias como de la evolución de la raza humana en general están dirigidas a develar “[el] aporte [de los africanos y afrodescendientes] a la humanidad y a la civilización” (47), para así demostrar que “los africanos, en su diáspora compulsada a la América, a fines del Siglo XV, conformaban reinos civilizados que refundían en su desarrollo los valores ancestrales recibidos de la cultura africana de Egipto, enriquecida con las culturas de Mesopotamia y el Mediterráneo” (47).

El rol operativo del concepto de civilización que Zapata Olivella utiliza en este texto puede abrir una larga discusión y permitir serias consideraciones. Sin embargo, el esfuerzo del maestro por establecer una gramática que establezca un sistema de significados coherente vis à vis de somera, si aparece en algún texto histórico, o inexistente mención de la presencia afro en Colombia, es evidente y se expresa de forma desesperada casi en El árbol brujo. Con su perenne sello fanoniano, Zapata Olivella ahonda en la historia de la trata, la gloria de los reinos de Sudán, Ghana, Egipto entre otros y de la civilización Bantú en lo que él denomina como “la vieja casa.” En la última sección de esta primera parte del texto, Zapata Olivella concluye con una explicación de las principales culturas africanas representadas en “la nueva casa” americana: la cultura Bantú, la Yoruba, la Carabalí-Bantú, la Ewe-Fon, la Fanti-Ashanti, entre otras. Estas líneas evocan las palabras de Aimé Césaire en su texto Esclavage et colonization citado por

Fanon, igualmente en Black Skin White Masks , las cuales afirman la larga trayectoria y complejidad de la realidad africana

when the Portuguese landed on the banks of the Congo in 1498, they found a rich and flourishing state there and that the courtiers of Ambas were dressed in robes of silk and brocade, at least ...Africa had brought itself up to a juridical concept of the state, and [we are] aware, living in the very flood of imperialism, that European civilization, [and for that matter any other civilization inspired by it] after all, is only one more civilization among many -and not the most merciful (Césaire citado en Fanon 131)

En la nueva casa americana, los actuales afrodescendientes sólo encuentran ahora un espacio jurídico que les permite, al igual que a las comunidades amerindias, “un marco legal dónde apoyar sus reivindicaciones históricas y culturales” (79) o sea dentro del cual utilizar los preceptos del maestro para la afirmación de identidades nunca antes reconocidas. Los esfuerzos del maestro no están, sin embargo, comprometidos únicamente con el devenir de los afrodescendientes. Su larga trayectoria de una conciencia de inclusión lleva a Zapata Olivella a indicar, de forma performativa y pedagógica a través de este texto, que los nuevos parámetros constitucionales de la realidad política colombiana actual

require reflexiones antropológicas y culturales al interior de las mismas comunidades [amerindias y afrocolombianas] con miras a definir sus propias idiosincrasias, culturas y problemas sociales. Además de los conceptos interpretativos, deben trazar normas de convivencia interétnica; planes económicos y tácticas políticas dentro de la democracia representativa y participativa (80)

Gran parte del interés del maestro en este texto es la de guiarnos hacia una nueva dimensión nacional de lo que él establece como una “etnia colombiana” ya, que se aleje del concepto Euro-norteamericano de minorías, bloques históricos que trascienden figuras minoritarias cuando se considera el alto porcentaje negros, mulatos y mestizos en Colombia. Central a este proyecto de cambio de visión y dirección arguye Zapata Olivella es

el alcance que debe dársele a la etnoeducación. Es tarea primordial llenar el vacío que ha persistido siempre sobre la enseñanza de la historia verídica de las comunidades afro-indígenas, sistemáticamente oculta y tergiversada. Desalinear las mentes de sus miembros de los estereotipos de ‘bárbaros, y ‘esclavos’ difundidos por los textos oficiales (80)

El objetivo de esta empresa etnoeducativa es separar lo foráneo y alienador --leáse cómo no conducente a cambios que satisfagan las necesidades propias y determinadas por una cosmogonía propia—desalienada —o sea lo no subordinado a los intereses foráneos (82). Esta empresa desalienadora de sello fanoniano debe servirse también de la oralidad, el canto y la danza, como medios de comunicación, expresión y autodefinición de propósito social. Los numerosos grupos culturales y políticos en existencia ahora, mayormente en la capital y en la región pacífica, se valen de esta premisa para su concientización, empoderamiento y búsqueda de visibilidad en el ámbito público.

En cuanto al acto de re-historiar que avoca el ekobio mayor, su interés en este texto es el de establecer la escritura de una historia nacional aún en proceso de articularse como un deber de los historiadores al que éstos deben responder con ética y compromiso. Para Zapata Olivella, uno de los intelectuales americanos que proyectó desde muy temprano una visión pan-afro-americana dentro de la dimensión del Atlántico Negro digamos *avant la letre*, es esencial develar lo que él denomina como la "historia invisible" (128) de los africanos traídos a la Nueva Granada, para hacer visible "cómo se fue tejiendo la invisibilidad de los africanos en la trama de la historia nacional" (129). En gran parte, el maestro acusa a los cronistas mismos por "[minimizar] al máximo el registro de [las huellas de los africanos] en la construcción de la nacionalidad" (129). "¿Alguna vez hubo algún cronista que tasara en vidas este holocausto africano en la edificación de nuestra patria?" (134). La nueva lengua de democracia cultural en proceso de difusión a través de la realidad política y social colombiana requiere para su verdadero

afianzamiento lo que Paul Gilroy establece como "new conceptions of locality and connectness" (Small Acts 67). Revisar la historia para insertar el rol de los afrodescendientes en el proyecto nacional requiere una nueva forma de ver la historia desde nuevos conceptos de localidad que sitúen los diferentes espacios ocupados por los afrodescendientes y amerindios y considerar los estrechos lazos que unen a todos como ciudadanos colombianos. Sin embargo, en tanto que es idealista deshacernos del concepto de nacionalismo, para Zapata Olivella, la inclusión de los marginados es una forma de moverse dentro de una lógica que semeja la lógica conceptual suplementaria que Gilroy afirma como una estrategia inclusiva que "re-configure[s] national identity in a more pluralistic manner" (70). Por esto, Zapata Olivella enfatiza la necesidad de moverse entre saberes, mitología e historia, realidades consideradas opuestas, cosmogonías asimétricamente situadas, para producir lo que Gilroy denomina como "webbed accounts" utilizando el término de Donna Haraway (70) "to transcend national boundaries and ...reveal the conspicuous internal differentiation of national communities" (71). El resultado sería una historia en proceso, dinámica, a manera de El árbol brujo, que pueda alejarse del absolutismo étnico y que no enmascare el racismo y la alienación social, política y económica, que continúan existiendo.

La segunda agenda del texto, y tal vez la más central, apunta a una estética de resistencia que permea el texto mismo. En un momento en la realidad colombiana en que el resistir conlleva una connotación negativa y no deseada, el ekobio mayor reitera la necesidad de reconocer y afirmar la lucha por la supervivencia de los africanos esclavizados traídos al espacio colombiano. Lejos de concentrarse en la inhumana existencia a la que fueron sometidos los africanos, y fiel a la rebelde vena fanoniana delineada en The Wretched of the Earth, El árbol brujo establece, desde sus primeras líneas, que "[e]sta historia no será el relato cruento de la esclavitud sufrida

por cincuenta o más millones de africanos en Colombia y América, sino la epopeya de su liberación" (23). Desde una estancia de febril resistencia expresada en múltiples formas desde los caminos que llevaban a los prisioneros a las costas africanas, hasta las plantaciones y casas de los amos en América, Zapata Olivella reconstruye la tradición cimarrona y la fundación de los palenques en territorio colombiano. Para Zapata Olivella, los palenques cimarrones son una respuesta "universal" a la "degradación humana, esclavitud y muerte. Estas negaciones conformaron la razón vital de las luchas cimarronas" (176), especialmente las ocurridas en relación a los palenques de la costa norte de Colombia y en particular a El palenque de San Basilio, primer pueblo libre de América, libertad concedida por cédula real de 1688. Al enfocarse con precisión y gran extensión en los sucesos ocurridos alrededor de la gesta de Benkos Biohó, legendario fundador de El Palenque de San Basilio, y la persecución y muerte a la que fueron sometidos tanto Biohó como muchos de sus seguidores, Zapata Olivella explica que

lo que queremos resaltar en este proceso es el origen de las causas sociales y económicas que conformaron un nuevo ideario de libertad, estrategias y luchas por la emancipación de la esclavitud y la formación de palenques, "territorios libres", en la Nueva Granada y América. Los contactos entre todos los focos subversivos, debido al tráfico de prisioneros africanos, constituían una extensa red que involucraba directa o indirectamente a todos los estados europeos en un mercado común (176)

Al subrayar esta dimensión continental y universal del cimarronaje, Zapata Olivella sostiene una visión de una subjetividad afro que ha luchado por autoafirmarse a la fuerza, de gran forma, en la misma manera que los ciudadanos colombianos que subsisten en la periferia de la sociedad, una significativa parte de ellos afrodescendientes, continúan afirmándose a través de la resistencia cultural, lingüística y política. Dicha resistencia refleja el deseo de no sincronizarse a la cultura dominante y asfixiante de las élites minúsculas que dominan no sólo los medios de producción sino también los medios de coerción.

¿Pero se puede interpretar el riguroso, detallado y largo inventario de alianzas y alzamientos de africanos e indígenas como parte de una agenda leal a la llamada a las armas de Franz Fanon? Con seguridad se puede afirmar que no. La larga lista de vivencias experimentadas por Zapata Olivella dentro de las realidades racistas y clasistas tanto en Colombia como en el resto de América enumeradas en textos como He visto la noche, Levántate mulato! y La rebelión de los genes, a diferencia de la explícita agenda política de Chambacú, corral de negros, llevan a Zapata Olivella a escoger otras vías, como las expresadas en El árbol brujo, donde "[l]as nuevas victorias deben ser ganadas en los hogares, calles, fábricas, universidades, academias, parlamento y presidencia de la república" (80), derroteros que se unen a lo que Zapata Olivella considera que no está delineado en la Constitución, "pero sí en la memoria ancestral de los abuelos" (80). El proyecto primordial es, según Zapata Olivella, el de hacer visible a quienes han sido sometidos a la invisibilidad, y aquí cuentan tanto afrodescendientes como indígenas. No hay, sin embargo, un momento preciso en el cual Zapata Olivella refute el valor o el espacio de la lucha armada en el proceso de cambio social y político. Para Zapata Olivella, los africanos siempre han utilizado herramientas y armas de acuerdo a las necesidades que emergen. La evidencia que sí presenta el texto en cuanto a una posición que no existe en armonía con una estancia de resistencia armada es su exhortación a "¡[s]er más creadores, patrióticos y demócratas" (80). Como apartado que merece consideración especial por parte de los historiadores de oficio, la preocupación de Zapata Olivella en este texto lo lleva a entroncar los movimientos antiesclavistas en Colombia "en un solo y vasto proceso de ideales libertarios que relacionan las luchas revolucionarias de los pueblos de América con los de Asia y Europa" (266).

En otras palabras, el resistir es deber de todos, y la resistencia como vehículo en la lucha por la supervivencia, es humana. Ante el gesto inclusivo constitucional que articula lo que

James Scott denomina como un "public transcript", un acto público del grupo hegemónico, Zapata Olivella intenta asegurarse que éste no sea relegado a ser "impressive, to affirm and naturalize the power of dominant elites, and to conceal or euphemize the dirty linen of their rule" (Domination and the Arts of Resistance 18). La recuperación de las voces no-hegemónicas, como afirma Scott, es esencial para todo proyecto nacional ya que puede delinear vías de cambio inclusivas que se amolden a la realidad propia.

Al final de nuestra larga conversación, el maestro formuló una pregunta más para sí mismo que para mí: "¿En qué dirección nos vamos a dirigir ahora nosotros?" -Omití al comienzo de mi ponencia que las intervenciones de la voz autorial del ekobio mayor en El árbol brujo están todas en primera persona plural incluyendo a todo lector que se embarque en la jornada de la lectura del texto como participe del acto de contar sus elementos. En cuanto a la pregunta del maestro, ¿*Nosotros* quiénes?" Le contesté yo. "Todos y todas" dijo el maestro, sin especificar etnias, clases sociales o ideologías.

En este texto, producto, de gran forma, de la reconstitución de ideas dentro de un nuevo marco histórico político demarcado por la nueva Constitución, Zapata Olivella delinea los mismos objetivos de la agenda que lo guió en la prolífica producción textual e ideológica que nos ofrece y que queda a nuestra disposición para interpretarla y para que nos guíe.